



LA PALMA CÓSMICA

40

El estudio sistemático de la quiromancia había sido una fascinación para mí desde que tenía dieciocho años. Tuve suficientes pruebas de que las líneas de la mano revelan con frecuencia una increíble ventana del pasado, el presente y el futuro por venir de cada persona, al igual que su carácter oculto. Había suspendido la lectura de las palmas porque consideraba que esa práctica y la astrología no eran consecuentes con los viajeros del sendero de los Maestros. Aquellos que están bajo la protección de un Maestro perfecto y que han cruzado las estrellas, el sol y la luna en el viaje interno, ya no son controlados por las influencias astrológicas.

Una noche de Noviembre de 1968, en algún lugar, durante una parada de nuestra gira por la India central, pasé frente a la puerta abierta de la habitación temporal del Maestro y lo vi hablando con Tai Ji; ella estaba sentada en el piso llorando. El Maestro levantó la mirada y me hizo señas desde la oscuridad. “Tai está llorando porque piensa que va a morir, ¡pero le estoy mostrando que su línea de la vida es larga!”, dijo con cierta jovialidad. “¿Sabes quiromancia?” Me preguntó. “Un poquito”, contesté. Él me mostró la mano de Tai Ji y por supuesto que él estaba en lo correcto. Ella, distraída de su propia pena, preguntó, “¿Quieres leer la mano del Maestro?” ¿Cuántas veces había esperado por esto? “¡Oh, sí!”

Puse su espléndida mano sobre la mía. En la parte posterior, la piel era de color dorado café, mientras que la palma era semejante al color rosado, con impecables y profundas líneas llenas de gracia. Recordé la historia del encuentro con Raghuvacharya, el yogirag de Rishikesh y la mirada que en ese entonces hice a la mano del Maestro, pero no fue examinada tan de cerca como en ésta oportunidad:

Una gran configuración peculiar de líneas, como una estrella de loto, coronaban el tope de su recta, profunda y muy larga línea del Destino, debajo del dedo medio en el Monte de Saturno. En su dedo índice, el Monte de Júpiter era un perfecto anillo de Salomón, símbolo del autocontrol; una Cruz Mística perfecta aparecía entre las líneas del corazón y de la cabeza; la Línea del Sol pasaba prominentemente a través de todas las líneas principales. Su línea del intelecto barría su mano de un lado al otro. Tales marcas, acompañadas por un balance casi simétrico señalaban al *Murshid-i-Kamil* u Hombre Perfecto, cuyo potencial está completamente desarrollado. Después de rastrear las líneas principales, empecé a buscar las pequeñas y descubrí dos o tres líneas superfluas diminutas de “preocupación”, que posiblemente indicaban traición por parte de individuos cercanos a él. Pero, ¿me podía atrever a hablarle del aspecto humano de la divinidad? Me quedé mudo. Mi conocimiento era limitado y ¿si estuviera equivocado? A medida que pasaba el tiempo, tuve una lucha silenciosa, sabiendo que mi mente era un libro abierto para él, comencé a experimentar un cosquilleo espiritual y un retiro conciente del tiempo y el espacio normal. Su mano estaba muy cerca de mi cara y no fui consciente de nada más.

LA PALMA CÓSMICA

Entonces tuvo lugar una extraordinaria experiencia: aparecieron diminutos puntos de luz blanca que viajaban continuamente a lo largo de sus líneas, dejando fosforescentes estelas que se desvanecían. Parecía la simulación de un átomo con sus electrones girando alrededor del núcleo, sólo que aquí, el núcleo era la mano de un Hombre-Dios y las líneas de su vida, cabeza, corazón y destino eran trayectos de electrones de energía Lumínica. Me mantuve mirando esa escena cósmica hasta que el Maestro carraspeó su garganta y me trajo de regreso. Con reverencia, tomé su mano y la presioné contra mi frente.

“Maestro, ¡soy incapaz de leer su mano!” Exclamé. Su única respuesta fue su sonrisa de complicidad.

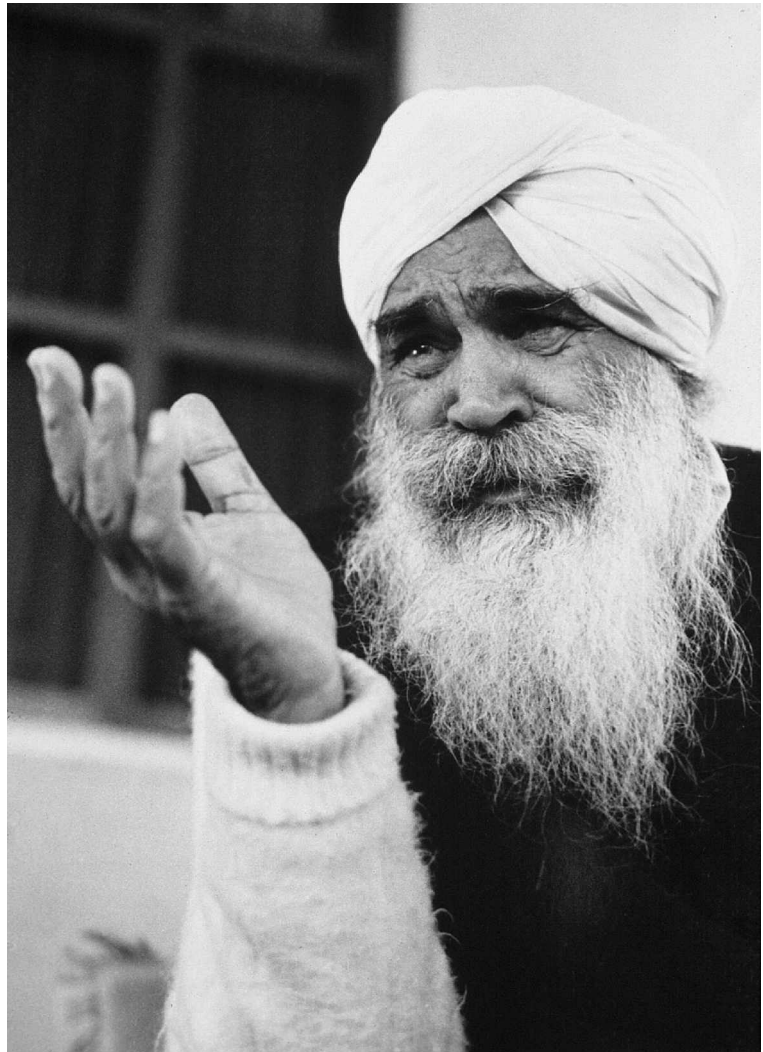
Confieso haber desarrollado mi propia fijación mórbida, convencido de que moriría o sufriría una seria herida en la cabeza alrededor de mis treinta años. Al menos eso indicaba mi palma.

Una noche, cuando mi mente continuaba deliberando esta posibilidad, sucedió que fui caminando hasta la sala del Maestro, quien, de repente irrumpió en risa. Allí había cerca de veinte personas asiduas alrededor de él.

“¡Vas a tener larga vida!” Dijo el Maestro. Lo miré sin comprender. Él repitió y agregó, “Precisamente estábamos hablando de ti. Aquí en la India hay un dicho, ‘Si uno está hablando de alguien y aparece, ¡tendrá una larga vida!’”¹

Un día, mientras varios de nosotros estábamos sentados alrededor de él, el Maestro alborozadamente se dirigió hacia mí, “¡Luces como un Pathan!² ¿Quién eres? ¿Eres un oriental? ¿Un occidental?” Luego se volteó hacia los demás y dijo, “¡Por error, él nació en occidente!”

Surgieron las palabras de un poema de Rumi, pero al no encontrar la forma de hablar, permanecieron adentro:



LA PALMA CÓSMICA

*No soy de oriente ni de occidente,
Ni de la tierra ni del mar;
Pertenezco al alma del Amado.
He visto a las dos como Uno,
Y veo al Uno,
Conozco al Uno,
¡Adoro al Uno!
El Primero, el Último,
¡El exterior y también el interior!*

Luego me preguntó, “¿Quieres morir en la India?” ¿Quién podría entenderlo?

Unas pocas palabras tropezaron en respuesta, “Sí, Maestro, contigo”.

El sonrió³.

-
1. Esto sucedió hace más de treinta años. El Amado Maestro dejó su envoltura mortal por última vez en 1974, cuando yo contaba treinta años, lo cual fue una forma de trauma, muerte y renacimiento para mí.
 2. Pathans son las personas de piel clara, personas de que viven en lo alto de las montañas de Kashmir y el norte de Pakistán.
 3. En cada una de mis tres visitas a Sant Kirpal Singh en la India, él me hizo la misma pregunta. En cada ocasión la respuesta fue la misma.